

Editorial

Desafíos

Andan revueltos, y con razón, los ánimos entre los profesores y alumnos de las Escuelas Universitarias de Biblioteconomía y Documentación, así como entre muchos diplomados sin colocación. Y no es para menos. Últimamente vienen recibiendo el impacto negativo de algunas decisiones de la Administración. Unas veces se trata de alguna universidad que, a la hora de fijar las titulaciones requeridas para aspirar a ocupar puestos de trabajo en su biblioteca, se olvida clamorosamente de la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación. Como si no existiera... Otras es la Consejería de Educación que no prima suficientemente, según los diplomados, la referida titulación cuando convoca becas de trabajo. Y, por último, el Ministerio de Educación, haciendo oídos sordos a cuanto desde las asociaciones profesionales se le ha sugerido, crea la licenciatura en Documentación conculcando, en su actual definición, derechos y aspiraciones que, si no estatuidos, pertenecen a la lógica más elemental. Porque de lógica es que una carrera de grado medio aspire a desarrollarse prolongándose hasta su nivel superior, sin ser penalizada con respecto a otros estudios ajenos en absoluto a la especialidad. Como lo es igualmente que, en ningún caso, la creación del nivel superior puede dejar vacía de sentido profesional una carrera anteriormente establecida en virtud de necesidades concretas y reales.

Verdaderamente todo esto, al menos para nosotros, empieza a resultar difícil de entender: fuimos los primeros, allá por 1981, en solicitar para Andalucía la creación de los estudios a nivel universitario. Y lo conseguimos. Ciertamente es que no estuvimos solos en aquel empeño. Con nosotros la Universidad y la Junta de Andalucía. Por eso ahora tenemos

dificultad en comprender las actuaciones que, con toda razón, se denuncian desde la Asociación de Diplomados y Alumnos de Biblioteconomía (ADAB). Hay, efectivamente, una falta de consideración hacia su especialidad.

¡Qué situación ésta! Parece como si las instituciones más directamente relacionadas con el tema dudaran de la necesidad social de los profesionales de la Biblioteconomía y la Documentación; como si les faltara convicción para valorar adecuadamente una titulación que en su día ellas mismas reclamaron.

Nos sentimos solidarios con los alumnos, profesores y diplomados de las Escuelas de Biblioteconomía y con sus reivindicaciones que, globalmente, consideramos justas. Por eso estamos con ellos y les animamos a que luchen por su causa.